EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

AÑO 1872.

CUARTO DE PUBLICACION.

SEVILLA.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE HIJOS DE FÉ,
CALLE TETUAN NÚM. 36.

1872.

AÑO IV. 1.° DE ENERO DE 1872. NÚM. 1.°

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL.

DIODORO TEJADA (1).

Algunas veces, durante los serenos dias de nuestra infancia, vemos desaparecer personas que nos son queridas. Nos dicen: *ha muerto*; pero esa palabra carece de sentido áun para nosotros. Lloramos la ausencia, mezclamos su nombre alguna vez en nuestros juegos, pero pronto, muy pronto, nuevas afecciones, la vuelta de la primavera ó el regreso del invierno bastan á borrar su recuerdo.

Llega un dia, sin embargo, en que la idea de la muerte penetra nuestro cerebro como una flecha aguda, y ya no nos es posible arrancarla de allí. Nuestros juegos, nuestras esperanzas la sienten siempre á su lado, invisible testigo, como el esqueleto que los Egipcios sentaban á sus banquetes. Una pena mejor sentida, la viveza inexplicable de un juvenil cariño; cuántas veces, la pérdida de un ser vivo cualquiera, flor ó bruto, bastan para esta explosion del porvenir en nuestra alma.

Desde entónces contaria yo el principio verdadero de la vida; así como el viajero ha de saber el término de su camino, así el hombre no vive hasta conocer su muerte. Dichoso si á ese tiempo tiene una fé que le acompañe por la penosa jornada.

(1) De *El Criterio Espiritista*.

Yo conocí muy pronto la muerte; mi cuna se vió ya vestida de luto y cuando me miraba en los ojos de mi padre, no dejaba de encontrar en ellos el tranquilo misterio de una tumba: al mismo tiempo que aprendí á amarle y á respetar su pena. Despues he perdido muchos séres queridos; sólo ignoraba la muerte de un hermano, y hoy acabo de sufrirla.

Perdonadme que haya tardado tanto en hablaros de él: el dolor intenso como el placer desmedido, tienen su pudor propio; yo creo que pintaria mejor el pesar que me oprime si pudiera mirarle en otro corazon; además, ha escrito un poeta: «de lo que se »siente á lo que se dice, hay la misma distancia que del alma á »las veinticuatro letras del alfabeto.»

Yo conocí á Diodoro tambien muy pronto: mucho antes de que la comunidad de ideas nos hiciese hermanos, éramos ya condiscípulos y amigos; pero cuando una misma corriente nos arrastró al estudio del misterio mismo, cuando niños aun cubrimos nuestras frentes de ciprés sombrío, y rompiendo por la multitud curiosa é indiferente intentamos arrancar sus secretos al mañana, las contingencias de la lucha, el mútuo apoyo en el peligro, la similitud de las armas, nos unieron bien pronto con lazos indisolubles.—Tenia yo algunos meses mas de edad, porque Diodoro nació en Setiembre de 1845; era yo más atrevido, pero él mucho más sereno en el combate, mas viril en la defensa. En la Academia de Jurisprudencia y Legislacion nos mostramos ya individualistas á todo trance, y poco despues desde las columnas de *La Anarquía* retábamos á los partidarios todos de los términos medios.—Desgraciadamente, no es un ideal tan remoto, bandera bastante para un periódico diario, y nos vimos precisados á cambiar su titulo en *La República.*

Recibió Diodoro la investidura de licenciado en Derecho á los 23 años; elegante traductor puso en nuestro idióma la *Historia de un bocado de pan* de Juan Macé, la *Aritmética del abuelo*, la *Profesion de fé del siglo XIX*, *el Confesor*, é infinidad de artículos de revistas extranjeras. *Dos retratos de Adelina Patti* son suyos; *Un palco del Real,* precioso arreglo de una comedia francesa, es suyo; y desde el principio se habia dado á conocer ventajosísimamente con la traduccion de *Espirita* de Teófilo Gautier. Modesto y desconfiado siempre de sus propias fuerzas, apenas conocemos trabajo original suyo de verdadera importancia, si esceptuamos ar-

tículos como *Los toros*, *La caridad*, *Ecos del Carnaval*, y los que insertaron *La Anarquía*, *La República*, *El Criterio*, y más tarde *El Alma*. Propagador infatigable de sus doctrinas desde estas dos revistas últimas, tomó tambien parte muy activa en los trabajos del Círculo Magneto-Espiritista, ya como su secretario general, ya como magnetizador, procurando el alivio de la humanidad doliente. ¡Quién sabe si estos esfuerzos habrán minado su naturaleza! Dios parece poner siempre el descanso á una misma distancia de fatiga, y deja en nuestra mano correr pronto ó tarde la que de él nos separa! Diodoro ha querido vivir de prisa, y ya no está entre nosotros; su pensamiento no cabia en el estrecho espacio de un cerebro, y le hizo estallar como vaso frágil que encerrara tempestades. ¡Dichoso él! Dichoso porque ya no vive; dichoso porque ha muerto ya.

No será difícil que su hermano Tirso, rindiendo tributo igual al ya dedicado á Rafael coleccionando sus poesías, haga lo propio con los trabajos todos de Diodoro, y de ser así llevarian un prólogo de un respetable crítico y académico. Si Diodoro Tejada y Alonso Martinez ha muerto, si el 10 de Setiembre de 1871, el mismo dia que cumplió 26 años (coincidencia triste), ha bajado al sepulcro, vivan al menos sus pensamientos.

Por fortuna, para mí no ha muerto; por suerte, mil veces nos habíamos citado para más allá de ese nada sombrío, á donde van á parar nuestras miserias y nuestras alegrías. Siempre que, mudos de interés y de emocion palpitantes, sorprendíamos una verdad entre las remotas luces del porvenir esperado, encontrábanse nuestras miradas y confundíanse nuestras promesas de eterno cariño. Yo sé, yo siento que está presente á mi alma mientras trazo estos renglones, y sin duda su presencia dichosa no me deja escribir tristemente. Yo sé que en posesion de verdad mas grande, está amenguada su ventura, porque yo no participo de ella, porque nosotros, sus amigos, sus hermanos, sus padres, todos los que él amaba, no hemos podido tender al infinito nuestras alas al mismo tiempo que él. Ha dejado sin terminar la publicacion de una interesante y profunda novela, *Crisálida*, pero verdadera mariposa ha sacrificado su cuerpo á sus aspiraciones. Yo sé tambien que muy pronto, porque la vida del hombre es un punto en la eternidad, habremos de seguirle todos.

No le lloremos, pues; ántes bien roguémosle que nos acuda

con sus alientos; nada como una fé puede secar el llanto, y si para alguno esta fé

«........y su dicha y su ventura
locura son, bendita mi locura.»

J. DE HUELBES TEMPRADO.

EL MAGNETISMO ANIMAL Y EL ESPIRITISMO

ANTE LA MEDICINA. (1)

VI.

«Despues de lo que hemos dicho acerca del magnetismo animal y del espiritismo, calificándolos de degradacion intelectual, ó sea de *suicidio parcial de la razon*, de retroceso en la escala de la inteligencia, queda todavía un problema por resolver. ¿Es posible que en este sueño de la reflexion, en esta semi-suspension de la racionalidad, obre acertadamente el sentimiento, exaltándose con toda la fuerza que se roba á la conciencia refleja, y dando por resultado aciertos del génio ó de la inspiracion, que puedan calificarse como una especie de profecías ó verdades reveladas?

A la verdad, el instinto, el sentimiento automático, es admirable en la direccion de sus acciones propias, y la razon mas desenvuelta no podria comunmente conducir como él á sus diversos fines las funciones orgánicas y vegetativas. El cuerpo humano con toda su gracia y magestad, es una obra espontánea de esa actividad interna en la que no toma parte la reflexion. Hasta puede admitirse que la belleza, que las maravillas del arte, y la justicia, se realizan á menudo, ya que no por el ser inconsciente y vegetativo, por un sentimiento superior que acompaña á la reflexion, con tanta ó mayor seguridad que por la reflexion misma. Pero por lo que toca á la verdad, al análisis cientifica en todas las esferas, el sentimiento es infecundo; nada acierta á combinar como no sea casual y arbitrariamente, y confiar á la casualidad lo que debe ser obra de la libre direccion del alma, tiene el inconveniente de empezar

(1) De *El Siglo Médico*, número 913 correspondiente al 25 de Junio de 1871.

rebajando la dignidad y nobleza del individuo, cuya degradacion es por de pronto resultado seguro y condicion indispensable del esperimento, para entregarse á fantásticas esperanzas con escasísimas probabilidades de verlas realizadas.

El oscurecimiento de la razon con lucidez del sentimiento que se llama magnetismo animal, puede en efecto ser útil en algunas ocasiones, permitiendo, como el sueño natural, el descanso de la vida sensitiva y consciente, y concentrando la voluntad en el estudio y curacion de una enfermedad ó de un desórden cualquiera. Tambien pudiera utilizársele en otros sentidos, si fueran ciertos algunos fenómenos estraordinarios que de él se han referido. Pero de aquí á convertir esta práctica en una especie de talisman, propio para llevar á cabo toda especie de prodigios, hay una distancia inmensa.

En cuanto al espiritismo, que ni es sueño ni vigilia, ni siquiera exaltacion, sino más bien estravío del sentimiento, no alcanzamos á vislumbrarle ventaja ni aun escusa alguna.

Si á pesar de todo resultaron auténticos, si se confirmaran, ciertos resultados pomposamente anunciados, si la exaltacion del sentimiento obtenida por ciertas prácticas pudiera esplotarse con provecho en algun sentido, no hay duda que estas serian adquisiciones dignas de tomarse en consideracion, por más que no se obtuvieran sino eclipsando momentáneamente la razon de los individuos. El sueño es tambien un eclipse parcial de la inteligencia, y entra sin embargo en el órden normal contribuyendo á los fines supremos de la vida.

Hé aquí cuanto puede decirse en general, á favor de los ejercicios magnéticos y aun espiritistas, juzgándolos lo mas benévolamente posible. Porque á decir verdad, si se medita bien que el sentimiento, en la esfera racional, es inseparable de la reflexion y del buen juicio; que el entusiasmo y la inspiracion del génio son alas que necesitan hallarse lastradas por la madurez de la razon; que los eclipses de la inteligencia deben ser totales y uniformes para aprovechar á la vida orgánica vegetativa; que el sueño incompleto, agitado y calenturiento es más nocivo que útil, y en suma, que el sonambulismo animal y el espiritismo se hallan en el dintel por donde se pasa de la fisiologia á la patologia, pero más inclinados á esta última que á la primera; nos sentiremos dispuestos á rechazar aun más severamente sus procedimientos, que no

siendo buenos en sí mismos, dificilmente podrian hacerse aceptables para conducir á algun bien.

Tenemos, pues, una solucion general de las cuestiones relativas al sonambulismo animal y al espiritismo, con la cual fácilmente se trazará el médico la regla de conducta que le cumple seguir en un caso dado, en que se reclame su intervencion para dar peso y autoridad, ó por el contrario, analizar y reducir á su justo valor, uno ó mas hechos de las citadas categorías.

Sin comprometerse con afirmaciones ni con negaciones absolutas, que son siempre un lazo tendido á la buena fé, empezara el médico por distinguir las teorías de los hechos, las creencias de los datos científicos, lo posible de lo imposible, lo que es y lo que puede ser. Fundándose en estos principios y reservando su juicio acerca de algunos hechos, posibles en sumo rigor, aunque muy estraordinarios é improbables, contestará anticipadamente á los que le consulten como juez ó árbitro, ó pretendan solo arrastrar su conviccion.

Nosotros médicos no pretendemos, ni consentimos que por otro se pretenda, hacer lo imposible, sino lo posible comprendido en los límites de la física y de la química, de la anatomía y de la fisiología, de la patología y de la terapéutica.

Nosotros médicos no podemos ni queremos juzgar de la fé con que se admite en cada caso, y de la sinceridad con que se practica, ese raro consorcio de mentira y verdad, de idea y de esperiencia, de misticismo y de positivismo, que se llaman fenómenos de magnetizacion y revelaciones de los espiritus.

Nosotros médicos no vemos ni podemos ver mas que fenómenos sugetos á leyes, y entre las leyes del órden casual, que es donde se infiltra más fácilmente el error, solo consignamos causas fenomenales, y en frente de ellas una causa infenomenal, única, inasignable, porque en el acto mismo de asignarla pierde su carácter genérico para convertirse en causa fenomenal ó particular.

Nosotros médicos por lo tanto no contamos para nada con los pretendidos espíritus, con las fuerzas mitológicas, aisladas, independientes, fuera del espíritu comun que las concibe en su consorcio original y necesario con el mundo fenomenal.

Nosotros médicos no vemos, ni podemos ver ese pretendido flúido del magnetismo animal, sino séries de fenómenos, conscientes ó inconscientes, presididos por una idea sin cuerpo, ó sin

mas cuerpo que los hechos atribuidos á ese postizo, supérfluo y absurdo cuerpo esterior.

Nosotros médicos no vemos en los espíritus evocados por los espiritistas, sino conceptos de su propio espíritu, actos sugetivos sin realidad física.

Nosotros médicos respondemos á quien nos replica que no todo es del dominio de los sentidos, que efectivamente hay que dar á la idea lo que es de la idea; pero no por eso debe darse menos al sentido lo que es del sentido, y si la intervencion de los espíritus es solo objeto del dominio íntimo, debe confesarse así, llamándola por su nombre propio: una idea y no un hecho real y sensible. El hecho aquí es la creencia del hecho mismo, la cual efectivamente es un hecho, pero ideal ó sugetivo, sin pruebas ni medios para hacerse objetivo ó científico.

¿Qué esperan de nosotros los que se entregan á este género fantástico de esperimentos? ¿Que les demos las pruebas de que el magnetizado ó el espiritista es pasivo y no puede su actividad esplicar los hechos que de él emana? ¡Vano propósito! En el hombre vivo nunca se estingue este foco de actividad, y si llegara á estinguirse, en vano se pedirian los resultados apetecidos á otra actividad distinta de la suya. Puede si realizarse una pasividad relativa: nunca una pasividad absoluta, que haga *milagrosos* los fenómenos activos observados simultáneamente.

¿Se espera al menos que certifiquemos la ausencia de todo fraude?

Es el fraude tan sútil y mañoso y á menudo tan difícil de descubrir, que si en un caso dado podemos afirmar que no le vemos, no por eso nos es dado asegurar que no le hay.

El fraude, en mayor ó menor escala, es una moneda de uso casi convenido en la sociedad y que cada cual acuña á veces sin saberlo. Pocos tienen escrúpulo en defraudar algun tanto los derechos de aduana del Estado; muchos suelen prodigar esperanzas que defraudan despues; la verdad se defrauda al menos con las exageraciones de la pasion, y hasta de la cortesía vulgar; se defrauda el amor, la confianza de los ciudadanos, la severidad de la moral. Hay una corriente de fraude, que circula con la sangre, y que seduce ó embriaga la razon. Es punto menos qué imposible privarse del deseo de que se produzca ó deje de producir un fenómeno magnético ó espiritista que se espera: hé aquí el enemigo

oculto, cuyas tendencias dificilmente podrá tener á raya la reflexion. Supongamos el primer caso, sin duda el más comun entre los que se dedican á tales ensayos: el esperimentador desea que salga bien el esperimento; ¡seria el resultado tan maravilloso y es tan grato ver realizarse un prodigio! Pero nadie desconfia de este deseo, al parecer inofensivo é incapaz de perturbar el curso de los sucesos. Acaece sin embargo, que el deseo se vá condensando poco á poco y desde las regiones de la idea se precipita invisible sobre la realidad, como gota de rocío sobre el suelo. La tierra se humedece, y se humedece por sí sola. ¡Oh sorpresa! La mesa gira, la pluma escribe: es preciso no mover estos objetos; pero tampoco detenerlos; seguirlos simplemente; ellos son los que nos llevan; nuestras manos, aplicadas á su superficie, es cierto que se mueven tambien; pero solo es lo suficiente para no dejar que se vayan. La fé penetra en nuestro ánimo y se establece tanto más sólidamente cuanto más nos halaga. Por fin *tocamos lo sobrenatural*; la atraccion del espíritu vacío se ha convertido en fascinacion; la primera nos escitaba sin podernos satisfacer, la segunda *satisface* bastante la pequeñez de los fines en que nos encerramos por el momento.

Cualquiera que viese sin prevencion un círculo de individuos haciendo girar una mesa, los creeria poseidos de un vértigo; la mesa en efecto se mueve vertiginosamente; el vértigo aparece en ella de un modo material, y se esconde inmaterial en las profundidades del espíritu de los actores de aquel drama; no es el vértigo-tipo, el vértigo concreto, que el individuo se confiesa y reconoce como un fenómeno morboso; es la escision de este concreto en sus dos polos abstractos; inconsciente el uno, inorgánico y leñoso (polo mecánico), y reconocido el otro como una causa ficticia, á falta del conocimiento de la verdadera causa (polo psiquico: error.)

Y esto es en el caso sencillo de fraude sin malicia, en que defraudador y defraudado se confunden en un solo sujeto; fráude muy comun en las personas débiles, en la juventud y en el sexo femenino; pero ¿cuantas malicias más ó menos candorosas no se pueden insinuar en un círculo de personas severas y de buena fé? La tentacion de desmandarse un poco suele ser irresistible, y luego tiene sus encantos el papel de engañador: llamar la atencion de las gentes y hasta de personas graves y formales, es un fin que seduce al amor propio, y nos compromete luego á sostener nues-

tro papel aun á costa de fatigas y disgustos. Si á estos se unen ganancias procedentes de exhibiciones ó de aplicaciones á la medicina ó á otros objetos, no se necesita más para hacer ruido, y presentar osadamente á la crítica una madeja de hechos difícil de desenredar.

Hé aquí como se pasa insensiblemente desde la imparcialidad al error y desde el error al dolo. Quien una vez se ha equivocado atribuyendo sus propias creaciones á un poder sobrenatural, quiere en lo sucesivo que se repitan estos hechos y demostrarlos á todo el mundo, y si para lograrlo se necesita poner algo de su parte, con tal que no sea mucho, se consiente en ello sin el menor escrúpulo porque *los fines son buenos, y en el fondo de todo parece hallarse el triunfo de la* VERDAD. Más si el interés apremia y los obstáculos se redoblan, se acaba por arrojar de todo punto la máscara y entregarse impudentemente al mas audáz charlatanismo.

El médico, pues, en este caso se halla en situacion análoga á la de los jurados para la calificacion de exenciones del servicio militar: todo suscita sus sospechas y su primer cuidado es precaverse en lo posible contra los amaños de que pudiera ser víctima.

Tomada esta precaucion, sabe ya que muchos fenómenos no han de sorprenderle, porque pertenecen bajo variadas formas á la naturaleza humana, la cual los determina inconscientemente, sin que esto tenga nada de portentoso, ni capaz de satisfacer el vértigo de lo sobrenatural que agita y arrebata á muchos individuos.

En cuanto á los hechos posibles, y maravillosos solamente por lo raros y estraordinarios, que citan á menudo sin pruebas suficientes al magnetismo animal y el espiritismo, el médico deberá esperarlos sin impaciencia, sin provocarlos por sí mismo, temeroso de incurrir en la nota de estravagante y temerario, teniendo á mano tantas otras empresas mas hacederas y fructíferas que acometer; y vivirá confiado en que la casualidad y la natural aficion á lo milagroso le han de proporcionar frecuentes ocasiones de formar su juicio acerca de tales puntos.

Pero no es esta la cuenta que se hacen los adeptos de las vivaces estravagancias que ligeramente hemos examinado. Reinciden sin cesar en sus estravios, y apenas les marcamos el rumbo que deben seguir, vuelven tenaces, como la aguja, á señalar el norte de sus aspiraciones. Su fin es siempre lo sobrenatural, por-

que no aciertan á desprenderse de algo divino, ni se contentan con el verdadero Dios.

¿Qué les diremos para concluir? Les diremos resumiendo las consideraciones espuestas en este desaliñado bosquejo:

Vuestras tendencias sobrenaturales son un abandono de la naturaleza, un suicidio repugnante y vergonzoso, tanto más vergonzoso y repugnante, cuanto que se consuma el sacrificio, no ante el Dios inefable, consagrado por la fé de los siglos, sino ante ídolos vulgares, ante duendes ridículos, ante ideas enfermizas, ante debilidades culpables, que ningun hombre sano de inteligencia y de corazon debiera permitirse, ni aun como solaz y entretenimiento.

En el fenómeno más sencillo de las mesas girantes necesita el hombre neutralizar su voluntad, emplearla en aniquilarse á sí propia. Es esta una primera, aunque ligera, tentativa de sucidio y degradacion.

El hombre penetrado de su propia dignidad nunca se abandona sino para dejarse conducir al bien: se abandona al sueño natural, que le trae el descanso y el despertar más vigoroso; se confía en mayor ó menor grado al hombre de génio, al representante de la ley, al sacerdote virtuoso que le enseña la religion. Pero ¡abandonarse al leño de una mesa! al charlatan ó al taumaturgo! al sueño para velar y á la inercia para trabajar!

Buen fin y buenos medios: tal es la norma de las acciones; pero mal fin es la mentira y mal medio el que por de pronto es un mal. Empezar por degradarse para hacer lo imposible, para hacerse Dios, es un principio muy adecuado á la ruindad y á la soberbia pequeñez del que concibe semejante absurdo.»

M. N. S.

Despues de haber demostrado lo absurdo de las apreciaciones y lo contradictorio de los juicios del Sr. M. N. S., ó lo que es lo mismo, su absoluta incompetencia en las cuestiones de Magnetismo animal y Espiritismo, poco nos resta que decir.

Ya hemos probado la *superioridad intelectual* que caracteriza al sonambulismo, y aunque esto basta para pulverizar toda la argumentacion que espone el ilustrado médico, vamos sin embargo á manifestar la imposibilidad de que el sentimiento pueda exaltarse

á costa de la reduccion de la racionalidad.

Tres clases de sensibilidad son propias de producir afeccion en el espíritu encarnado: la sensibilidad física, la inteligente y la moral. La primera es consecuencia de la vida animal ú orgánica. La segunda, de la vida social ó comunicativa. La tercera, de la vida íntima, propia ó subjetiva; pero las tres clases dependen de la *razon* que es el juicio apreciativo de las cosas é ideas, el elemento que constituye la base de lo que se llama *sentido comun*, producto de las dos naturalezas y modos de existir propios del hombre, paralelismo armónico de físico y moral, de objetivo y subjetivo que es lo que compendia la personalidad humana.

Las tres causas sensitivas que hemos citado, si bien reflejan todas en el ser inmaterial para formar la *razon*, podemos reducirlas á dos fundamentales diciendo: que el *sentimiento físico* es la sensacion material por la que se establece la relacion del espíritu con el mundo, y por cuyas percepciones empíricas de la vida objetiva se forma *la razon especulativa;* y que el *sentimiento espiritual* es la sensibilidad intelectual, la facultad latente que el alma posee y que recibe las impresiones morales desarrollando subjetivamente las ideas que el sentido íntimo concibe para formarse su *razon moral*.

Vemos pues, que aun contemporizando con las preocupaciones de algunos, que por pertenecer á un mismo género *el sentimiento* y *la sensacion*, los confunden, no podemos venir al resultado que el médico apetece; porque si el *sentimiento externo* y el *sentimiento interno* hacen formar en el espíritu el conocimiento y juicio de las cosas ó sea la *razon*, cuanto mas delicado, fino y exaltado sea el *sentimiento*, mas exaltado, fino y delicado será el conocimiento y juicio de las cosas, y la *razon*, por consecuencia, mas perfecta.

Antes habríamos terminado sugetándonos al rigor analítico que exige la estética; pero al ver que el articulista confunde el sentimiento automático del *instinto* con el sentimiento reflexivo de la *razon*, hemos creido conveniente ante todo presentar la única *combinacion* posible que psicológicamente puede ser aceptable entre la *sensibilidad*, la *sensacion* y el *sentimiento*, convergiendo todos á un solo punto para formar la razon.

Y bien conoce el Sr. M. N. S. la injusticia de la causa que defiende, cuando tratando al parecer de neutralizar el efecto de sus desrazonables negativas confiesa la imposibilidad de separar el

sentimiento de la razon, esclamando: *Porque á decir verdad, si se medita bien que el sentimiento en la esfera racional, es inseparable de la reflexion y del buen juicio; que el entusiasmo y la inspiracion del génio son álas que necesitan hallarse lastradas por la madurez de la razon...*, etc. Luego siendo esto así; teniendo que admitir *en la esfera racional* ese paralelismo constante y perfecto del sentimiento y la razon, se hace forzoso rechazar en la misma *esfera racional* su aserto de que á *lo que se llama magnetismo animal es el oscurecimiento de la razon con lucidez del sentimiento.*

Dice el articulista que *los eclipses de la inteligencia deben ser totales y uniformes para aprovechar á la vida orgánica vegetativa,* y partiendo de este principio, *se siente dispuesto á rechazar aun mas severamente los procedimientos del sonambulismo animal y del espiritismo.* Con respecto á los procedimientos medianímicos puede desde luego tranquilizarse, en la completa seguridad de que los médiums no duermen ni completa ni incompletamente, pues cuando ejercen sus facultades se encuentran bien despiertos, y el sueño magnético debe ser mas completo que el natural, puesto que al despertar de este queda á menudo reminiscencia y aun recuerdo de las funciones del espíritu, mientras que aquel produce un olvido completo de las mismas.

El Magnetismo, el sonambulismo y la mediumnidad, proporcionan instruccion y bienestar; luego son *buenos en sí* porque conducen al bien.

La regla de conducta que el Sr. M. N. S. pretende trazarle al médico aconsejándole no *comprometerse con afirmaciones ni con negaciones absolutas*, no rezará seguramente con los médicos magnetizadores y espiritistas, que competentes por sus estudios y esperimentos en la cuestion, saben lo que pueden *afirmar y negar*, y no tienen necesidad de *reservar su juicio* acerca de ningun hecho por el temor de equivocarse, como acontece á quien juzga las cosas sin conocerlas bien y solo por congeturas. Estos médicos seguramente emplearán un procedimiento completamente distinto del que su compañero les formula, contestando á los que les consulten:

Nosotros como médicos, somos estraños al conocimiento de la filosofía espiritista y de la ciencia del magnetismo, porque ni una ni otra figuran en el programa de nuestros estudios oficiales.

Nosotros, espiritistas ó magnetizadores, no pretendemos hacer

lo *imposible* ni consentimos que por nadie se marque límites á lo *posible*, declarando absurda, inconveniente y estacionaria la idea de que lo únicamente *posible* sea lo comprendido en los estrechos límites que hoy alcanzan la física, la química, la anatomía, la fisiologia, la patología y la terapéutica, ciencias que como todas las demás están llamadas á perfeccionarse siguiendo la ley de progreso.

Nosotros, espiritistas ó magnetizadores, aseguramos la realidad de los fenómenos magnéticos y medianímicos; pero no pretendemos que se admitan como verdaderos por nuestra sola afirmacion, sino que se adquiera el convencimiento de ellos por el estudio teórico y esperimental, única manera razonable de proceder en todo lo desconocido si se quiere huir del error y librarse del fanatismo y del ridículo.

Nosotros, espiritistas ó magnetizadores, *no podemos ver en todo mas que fenómenos sugetos á leyes;* efectos emanados de causas naturales, por mas que desconozcamos las leyes que los rigen y las causas que los producen, rechazando por consecuencia los dictados de *casualidad, milagro* y *supernaturalidad*.

Nosotros, espiritistas ó magnetizadores, atribuimos á las inteligencias libres los efectos inteligentes de la mediumnidad, fundándonos en que *todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente.*

Nosotros, espiritistas ó magnetizadores, *no vemos ni podemos ver* en los fenómenos físicos incontestables del magnetismo, otra causa que un flúido que emana de unos cuerpos y penetra en otros, cuyo motor no es otro que la *voluntad*, fuerza del espíritu que domina la materia.

Nosotros, espiritistas ó magnetizadores, vemos en los espíritus que se comunican, *conceptos estraños* al médium y completamente distintos entre sí; actos objetivos y reales.

Nosotros, espiritistas ó magnetizadores, á quien nos replica que *no todo es del dominio de la razon* y *que el hecho es la creencia del hecho mismo, la cual efectivamente es un hecho, pero ideal ó subjetivo sin pruebas ni medios para hacerse objetivo ó científico*, respondemos que efectivamente hay que dar á los sentidos lo que pertenece á los sentidos, pero que no por eso debe darse menos á la razon lo que es de la razon; y si la intervencion de los espíritus es objeto del dominio externo é interno abrazando la dualidad de sensaciones que impresionan al hombre, *debe confesarse así, llamándole por*

su nombre propio: UN HECHO REAL Y SENSIBLE *y no una idea*. Que el hecho aqui, es el hecho mismo real y objetivo presenciado por quien lo estudia y lo provoca, y que quien niega esto se pone en ridículo ante muchos millones de séres que en el mundo magnetizan y evocan; porque negar que existe el Magnetismo con su sonambulismo y el Espiritismo con su comunicacion, es negar que existe el sol con su luz y su calor; y la negacion de los hechos patentes que penetran por los sentidos de todo el mundo, implica ignorancia de los mismos ó marcada mala fé.

¿Qué esperan de nosotros los que se dedican en nombre de la ciencia á detractar lo que la ciencia no detracta, y osando hacerla responsable de su opinion individual la desprestigian y esponen al ridículo? ¿Qué esperan de nosotros los que niegan los hechos sonambúlicos y medianímicos sin mas razon que la de desconocerlos? ¿Qué esperan de nosotros los que enorgullecidos con el saber de una determinada ciencia pretenden subordinarlo todo á ella y califican de locura, embaucamiento y fráude lo que se encuentra fuera de su conocimiento, rebajando públicamente la dignidad de adeptos honrados, graves y tambien científicos?... ¿Que guardemos silencio ante su conducta inconveniente? ¿Que les concedamos competencia y autoridad? ¿Que les secundemos en sus trabajos para sostener el error y esconder la verdad?... ¡Vano propósito!... ¡Loco empeño! Nosotros solo guardaremos silencio ante la ciencia que nos demuestre, no la irrealidad de los hechos qué eso ninguna ciencia lo demostrará, sino las causas naturales de que proceden. Nosotros solo concederemos competencia y autoridad, no para negar los hechos que esos nadie tiene poder para negarlos, sino para ilustrar las teorías y ensanchar el círculo de los conocimientos, á los hombres conocedores de estas ciencias y consagrados á sus prácticas. Nosotros solo ayudaremos en sus trabajos á los hombres que amantes de la ilustracion y del progreso prediquen y defiendan la verdad, y confundan y aniquilen el error.

Esto dirán los médicos, y los farmacéuticos, y los físicos, y los químicos, y los naturalistas, y los matemáticos, etc., esto dirán todos los hombres científicos y sábios que imparciales, conozcan el magnetismo y hayan magnetizado y el Espiritismo y hayan evocado. Esto decimos nosotros que sin ser sábios ni científicos; que siendo ignorantes en demasia, conocemos un poco el Espiritismo

y el Magnetismo, y hemos evocado y magnetizado. Esto dirán todos los que con ciencia ó sin ella han presenciado y provocado los hechos espiritistas y magnéticos; lo dirán porque lo saben, porque lo sienten, porque lo ven, porque lo palpan, y si el resto de la humanidad lo negará, lo ridiculizara y lo condenara, los que lo saben y lo sienten y lo ven y lo palpan, seguirian afirmándolo y practicándolo y creyéndolo sin temerle al ridiculo social y sin inquietarse por los anatemas lanzados.

Nosotros no esperamos que el Sr. M. N. S. certifique fráude ni ausencia de fráude en los hechos de que tratamos, porque le consideramos incompetente en la materia y mientras no la estudie y la conozca, carecerán de valor sus certificaciones.

Todo fráude implica degradacion, inmoralidad ó monopolio; el papel de engañador es un papel indigno, criminal y asqueroso, y todo el ingenio, toda la suavidad, toda la ilustracion, toda la gracia que el articulista desplega en describir la aficion social al defraudamiento y al engaño, presentándolo como efecto de *una corriente que circula con la sangre, que seduce ó embriaga la razon,* como *condensacion del deseo*, etc., no serán bastante á hacer pasar candorosa y lícita la mentira ni á justificarla entre ninguna clase de la sociedad, y mucho menos en el *círculo de personas severas y de buena fé*, á las que inofensivamente no se les puede imputar.

¿Como pretende el Sr. M. N. S. que el médico se coloque respecto del Espiritismo y Magnetismo *en situacion análoga á la de los jurados para la calificacion de esenciones del servicio militar, que todo suscita sus sospechas y su primer cuidado es precaverse en lo posible contra los amaños de que pudiera ser victima?*... ¡Ocurrencia inconcebible! Segun esto, podemos asegurar la competencia de los jueces en las cuestiones de medicina y cirujia, siempre y cuando se coloquen en situacion análoga á la de un juicio de apélacion en donde *todo suscita sus sospechas, y su primer cuidado es precaverse en lo posible contra los amaños de que pudiera ser víctima*, para dictar justa sentencia. Verdad es que para ser juez letrado no se necesita probar conocimientos de medicina; ¿pero qué importa eso?.... Para ser médico tampoco se exigen conocimientos de Espiritismo ni de Magnetismo animal. La competencia en una cosa nueva, no la dá, segun se esplica el Sr. M. N. S. el conocimiento de la cosa misma, sino la *cautela* para *precaverse en lo posible contra los amaños de que se pueda ser víctima*. Y he aquí á la *cautela*, convertida en cien-

cia universal. Por lo demás, ¿qué falta les hace ya á los hombres el estudio de las cosas nuevas para conocerlas, si con saber ser cáutos para *precaverse contra los amaños*, ya lo saben todo?

En cuanto á los hechos posibles y maravillosos solamente por lo raros y extraordinarios, que citan á menudo sin pruebas suficientes el magnetismo animal y el espiritismo, dice el ilustrado articulista, *el médico deberá esperarlos sin impaciencia, sin provocarlos por sí mismo, temeroso de incurrir en la nota de estravagante y temerario, teniendo á mano tantas otras empresas mas hacederas y fructíferas que acometer, y vivirá confiado en que la casualidad y la natural aficion á lo milagroso le han de proporcionar frecuentes ocasiones de formar su juicio acerca de tales puntos.*

Thales de Mileto, Vall, Grey, Wheeler, Franklin, Volta, Galvani, Wheatstone, Morse, Caselli, Brequet, Humphry Davi y Jacobi, fueron sin duda unos *insensatos* al *provocar por sí mismos y sin temor de incurrir en la nota de estravagantes, los hechos posibles y maravillosos solamente por lo raros y estraordinarios* que del flúido eléctrico *se citaran á menudo sin pruebas suficientes*. Si hubieran vivido tranquilos *dedicándose á otras empresas mas hacederas y fructíferas*, la CASUALIDAD *y la natural aficion á lo milagroso, les hubieran proporcionado frecuentes ocasiones de formar sus juicios* acerca de la electricidad y su produccion, del para-rayos, del telégrafo, del pantelégrafo, de la galvanoplastia, y de la luz eléctrica.

Lo propio podemos decir de todos los hombres científicos que *sin temor de incurrir en la nota de estravagantes* y aun á costa de mil persecuciones *provocaron por sí mismos* todos los hechos que constituyen hoy el núcleo de la ciencia. ¿Qué seria la ciencia? ¿Qué sabria la humanidad si por *temor de incurrir en la nota de estravagantes* hubieran los hombres fiado á la *casualidad* el conocimiento de las cosas? ¡Pobre humanidad y pobre ciencia siguiendo el mundo los consejos del Sr. M. N. S.! Nosotros rechazamos con toda nuestra alma tan absurda doctrina; anhelamos saber, apetecemos progresar, y á costa de pasar por *estravagantes* ante la mente del ilustrado médico, provocaremos por nosotros mismos todos los hechos que nos sea posible por maravillosos, raros y extraordinarios que parezcan; reincidiremos siempre en nuestra *estravagancia* por penetrarlo todo, sin apreciar cualquier otro rumbo que intenten marcarnos los hombres aunque posean tanta ciencia, ilustracion y sabiduria, como el articulista. Queremos adquirir conocimientos

por nuestro trabajo; queremos convencernos de las cosas por nosotros mismos, que mas que á la *estravagancia* y al ridículo social, le tememos á la ignorancia y al error.

Los adeptos del Espiritismo tienen *por fin* lo natural y lo posible; aman al verdadero Dios infinitamente poderoso; acatan su voluntad en sus divinas leyes, y rechazan á ese Dios finito y mezquino creado por el orgullo de los hombres y al que por no concederle gran superioridad sobre ellos reducen su poder al círculo estrecho de la sabiduria humana, negándole facultades para obrar lo que superando al conocimiento del actual estado de las ciencias físicas, se encuentran en la imposibilidad de comprender, y penetrar.

Ni la física ni la química ni la anatomia ni la fisiologia, ni la patologia ni la terapéutica enseñan la naturaleza de los átomos ni las afinidades, porque son hechos primitivos; tampoco demuestran la existencia del espíritu ni su naturaleza ni su porvenir ni sus relaciones con lo que está por encima y por debajo de él. Las ciencias físicas no enseñan mas que lo que impresiona los sentidos; y, ¿cómo se pretende subordinarlo todo á ellas? ¿Hemos de detener al espíritu en sus investigaciones porque la ciencia no penetre mas allá de la sensacion?... No; donde termina la materia empieza el espíritu; donde acaba el sentido empiezan la inteligencia y la razon, mas perfectas que aquel y causas de la misma ciencia. Penetremos con ellas en lo que con los sentidos no podamos; recorramos el vastísimo campo de las ideas en la metafísica que es la ciencia sublime del espíritu, porque la física que solo estudia la naturaleza material, nos enseñará el naturalismo y el materialismo, y nos conducirá á lo constante, á lo invariable, á lo irresistible, que es el *fatalismo*.

MANUEL GONZALEZ.

LA MORALIDAD

NO TIENE RAZON DE SER EN LA CREENCIA MATERIALISTA.

Para probar la exactitud de nuestro tema, nos bastaria presentar, sin comentarios, las proposiciones siguientes de algunos célebres materialistas.

«Las leyes de la naturaleza son fuerzas bárbaras, inflexibles, y no reconocen moral ni benevolencia.»—*(Vogt.)*

«La naturaleza no responde jamás á las quejas y oraciones del hombre, á quien rechaza inexorablemente sobre sí mismo.»—*(Fuerbach.)*

«Sabemos por esperiencia que Dios no se mezcla en manera alguna de esta vida terrestre.»—*(Luteró.)*

Con tan edificantes máximas delante, podriamos preguntar á esos señores si queda algun lugar á la esperanza, si hay alguna ley moral para la conciencia, alguna luz para las tendencias del corazon, alguna bondad en la naturaleza, alguna justicia en el órden universal, algun consuelo para el afligido.

Pero por este proceder,—se nos diria,—que tratábamos de imponernos al materialismo por el testimonio de los sentimientos mas profundos de la inmensa mayoria de los hombres, cuyos corazones laten en la esperanza de un Dios de bondad, sin darse cuenta,—así afectan creerlo nuestros adversarios,—de ese sentimiento.

Para obviar tal argumento, nos hemos propuestos razonar; y dejando á un lado los sentimientos del corazon, que son sin embargo algo en la historia del alma, vamos á probar que la moralidad no tiene razon de ser en la creencia materialista.

A pesar de lo desconsolador de las proposiciones que hemos copiado al principio de este artículo, y de las consecuencias altamente inmorales que de ellas se desprenden, seriamos injustos por demás, si no confesáramos que el materialismo moderno predica como parte de sus doctrinas la moralidad entre los hombres.

Para poder apreciar la razon de ser de esta moralidad, es decir, el motivo que tendrian los materialistas para practicar el bien, vamos á permitirnos entrar en algunas consideraciones.

Entendemos por moralidad, la práctica del deber, la sujecion á las reglas de la justicia, el respeto á las costumbres y á la decencia, y los servicios prestados á los hombres para mejorar su situacion.

Ahora, como la voluntad del hombre se mueve siempre á impulsos de alguna idea ó consideracion, ¿qué idea ó consideracion le moverá para obrar en el sentido del bien moral?

Los materialistas nos contestan: la satisfaccion interior del que lo practica: la reciprocidad de servicios cuando los hombres sean

bastante inteligentes, y el aprecio de nuestros conciudadanos entretanto.

Estamos conformes con esta esplicacion; pero vamos á examinar si será eficaz esa doctrina para inclinar la voluntad del hombre, cuya perspectiva de personalidad se extingue y muere con la descomposicion de la materia.

La mayoria de los hombres es ignorante, y como tal, desagradecida; no hay, pues, que esperar por esta parte la reciprocidad de servicios. La esperiencia diaria nos hace palpable esta triste verdad, y hé aquí anulados uno de los móviles de moralidad materialista.

En esas creencias,—si bien discurrimos,—la práctica de la moral, lejos de ser un acto de sensatez y cordura, seria lo que se llama una primada, porque estando todo ser viviente animado del sentimientio de felicidad individual, todo sacrificio, todo trabajo que el hombre se impone en beneficio de otro hombre ingrato, se lo quita á su propia felicidad, sin obtener por ello compensacion alguna. La satisfaccion interior de que nos hablan es ilusoria, porque nadie debe estar satisfecho de cometer un acto insensato ó de hacer el primo. Y en cuanto al aprecio de sus conciudadanos, no tiene tampoco lugar en los mejores actos morales que el hombre ejecuta, que son los que lleva á cabo en la sombra y en el silencio; quedando así anuladas las razones ó motivos que para obrar moralmente tiene el hombre que espera ó teme el momento de su última boqueada en la tierra, como fin de su existencia personal.

Ante una sociedad que no tiene otro móvil de actividad que la prosperidad material y el placer de los sentidos; que aprecia todas las acciones segun los beneficios pecuniarios de ó placer material que de ellas saca; que renuncia á todo esfuerzo, á todo sacrificio que no le reporta una ventaja palpable; que no respeta ni obedece mas que al fuerte y al que posee, ¿qué puede una enseñanza moral en cuya práctica el hombre trabaja y se sacrifica y llega al término de su carrera, á perder la personalidad y la conciencia del *Yo* sin haber logrado ver realizado su ideal de corregir á la humanidad, ni el de su propia felicidad que es el constante anhelo desde que existe?

Ante esa nube de hombres que bajo el título de *La Internacional* amenaza hundirnos en la realizacion de sus planes destructores

para establcer despues lo que ella juzga que ha de regenerar y hacer la felicidad de la humanidad, ¿qué moralidad quereis que sea compatible con sus actos de violencia y esterminio.

Cuando los hombres no se preocupan mas que de empresas de éxito inmediato y lucrativo; cuando luchan, como desesperados, en las intrigas políticas para apoderarse del oro del país; cuando para conseguirlo pierden la vergüenza y la honradez; cuando no miran ni escrupulizan los medios para alcanzarlo; cuando se lanzan en esa carrera de indignidad y embrutecimiento, ¿qué vale una moral sin sancion, y que si promete alguna recompensa la vé el hombre ilusoria al ir á tocarla?

Cuando el rico lleva una vida de molicie y placeres, y el pobre una existencia monótona y de dolor, ¿qué consuelo vais á dar á este como no sea el suicidio?......

Pero si en vez de cerrar el horizonte de su vida en el sepulcro, le descorreis el velo que le oculta la inmensidad de la creacion con todos sus esplendores reservados al hombre que ha vivido en la ley; si al mismo tiempo le haceis vislumbrar el cuadro de angustias en que el criminal ha de espiar sus faltas en el remordimiento y el dolor moral; si le persuadis en fin, de la existencia de una vida futura, sancion de la presente vida, entonces la perspectiva semejantes de cuadros, que son verdaderos en absoluto, cómo lo hariamos ver si la índole de este periódico nos lo permitiera, podrá ser un móvil eficaz de sus acciones. Entonces podrá el hombre consentir én trepar por la difícil rampa en que sus vicios le arrastran constantemente hácia abajo, hácia lo inmundo, hácia lo grosero, hácia locruel, huyendo asi del cúmulo de desgracias que él mismo se prepara por su abandono moral, y comprendiendo que la vida presente no es el objeto de su existencia, sino el medio que el Creador le ha dado para trabajar personalmente en el cumplimiento de su destino final, que es la felicidad.

Entretanto, la humanidad agita, los acontecimientos se suceden, y el materialismo redobla sus esfuerzos. En buen hora. Si es necesaria la lucha para el triunfo, que cuente el materialismo que otras fuerzas están preparadas y prontas á salirle al encuentro en el estadio de la discusion.

Nuestras armas no serán nunca la violencia, la pólvora, el acero ni el petróleo; pero serán mas poderosas que todas ellas, porque serán mas elásticas y penetrantes; porque no habrá nada

mas elástico que nuestra paciencia, ni mas penetrante que la persuasion.

Estamos pronto á sostener la discusion, á contestar los ataques del materialismo, á sufrir,—si llegara el caso,—hasta sus golpes materiales, sin ejercer la represalia. Y constantes en nuestro propósito, mientras haya un latido en nuestro pecho, no cesaremos de decir á los hombres: los efluvios de un Dios de bondad se ciernen sobre vuestras cabezas: tened fé, fé razonada en El: luchad, luchad, siendo vuestras armas la razon y la paciencia: un dia llegará en que seais mayoria; y si entretanto no recogeis el fruto de vuestros esfuerzos en la tierra, lo recogerán vuestros hijos, y Dios os hará dichoso en la vida superior.

Hé ahí nuestra moral. Ahora, reid cuanto querais.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

Tomamos del periódico espiritista *El Faro*, que se publica en Liege (Bélgica), el siguiente anuncio.

AVISO Á LOS ENFERMOS.

—

Vista la afluencia de enfermos en su local, la sociedad de estudios espiritistas el Porvenir de Liege, ha acordado consagrarles dos dias por semana.—Por lo tanto, suplicamos á las personas que padezcan alguna enfermedad ó dolencia y que deseen recibir los auxilios de un Médium Médico, se dirijan (calle Font St. Servais 18) los jueves de 6 á 8 de la noche, y los domingos de 9 á 11 de la mañana, suspendiéndose las visitas en los demás dias. Los Médiums dedican los sábados á visitar en sus domicilios los enfermos imposibilitados ó que no estén en disposicion de salir.

En Verviers, seguirán los Médiums auxiliando á los enfermos los viernes de doce á dos de la tarde.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

CONTINUACION POR EL ESPÍRITU DE KAFF DE LA OBRA COMENZADA POR LAMENNAIS.

SESION DEL 19 DE ENERO DE 1866

Continuó Kaff:

Difícil es establecer la diferencia que existe entre Dios y las almas. Inmaterial aquél é inmateriales estas, parece como que se confunden en un origen comun, formándose de Dios y de las almas un homogéneo conjunto. Pero si este conjunto ha existido, vemos que las almas se encuentran separadas de él, y diseminadas en ese piélago insondable de la materia.

Desde el momento en que adquieren certidumbre de este hecho, buscan las almas un origen más puro que el de la materia que las envuelve, y comprenden que ese orígen se remonta más allá que el elemento que las aprisiona. En efecto, preciso es convenir que el movimiento, ó lo que es lo mismo, la vida de la creacion, si bien tiene lugar dentro de la creacion misma, es debida á un impulso comunicado en el principio del tiempo desde fuera de la creacion, es decir, desde las regiones en que no existe la materia. Ese impulso, ese motor poderoso que desde entonces mantiene la vida, es lo que llamamos Dios, á quien se atribuye la causa de todo lo existente. Pero lo existente varia segun el estado de las almas.

Las almas ya depuradas que moran fuera de la materia, ó consideran á esta como una ligera sombra sin perceptible densidad, ó la han llegado á desconocer por completo; para estas últimas la materia no existe, y la obra ó la creacion de Dios queda reducida á la de las almas.

Los espíritus en las primeras encarnaciones difícilmente llegan á adquirir el conocimiento de la dualidad que existe en ellos, y por lo tanto, la materia es la que los ocupa y con la que se identifican. Resulta, pues, que segun el estado mas ó menos avanzado y perfecto de las almas, así la manera de considerar su modo de ser y la diferencia que este entre Dios y ellas.

Considerando á Dios como causa, preciso seria llamar efecto lo mismo á las almas que á la materia; pero esta palabra *efecto* no satisface completamente ni deja á la inteligencia libre de dudas, porque todos comprenden los efectos, cuando emana de una causa conocida, pero no pueden apreciarlos cuando la causa se desconoce; llamarnos como almas efecto de Dios, es hasta cierto punto una negacion del conocimiento precioso que tenemos de nuestra existencia, puesto que á los efectos no es dado penetrar ni adquirir el conocimiento de las causas; suponer lo contrario, es hásta cierto punto invertir el órden admirable que vemos reinar constantemente. No deben, pues, considerarse las almas como un efecto de Dios, sino como una participacion suya, aunque inferior, desde el momento de ser destinadas á trabajar incansablemente en la materia.

Si las almas han tenido á Dios como punto de partida, y pasadas sus peregrinaciones en la creacion han de regresar á Dios, puesto que la materia no puede ser su estancia definitiva, las almas, al salir de la creacion, deben adquirir el conocimiento de lo que fueron en su orígen, y de lo que serán en su último estado; debiendo por lo tanto considerar á la materia como un espeso velo que les está cubriendo, aunque transitoriamente, su pasado y su porvenir.

Es indudable que las almas no individualizadas tienen su principio en Dios, y este conocimiento que adquieren al individualizarse en la materia, les hacen comprender que están ligadas á Dios, pero que no por esto deben considerarse como un efecto suyo, sino mas bien como una parte integrante de Dios mismo, segregada por esta Gran Voluntad para que adquiriesen el conocimiento de su existencia imperecedera.

En la escala rigorosa que tiene cuanto existe, Dios ocupa el primer término, la materia el último. Las almas son, pues, lo que se interpone entre aquél y éstas.

SOCIEDAD ESPIRITISTA SEVILLANA.

Sesion del dia 10 de Noviembre de 1871.

Medium M. G. R.

LA LIBERTAD INDIVIDUAL Y EL LIBRE PENSAMIENTO.

Discutidos en la Sociedad estos dos puntos, el espíritu de Lamennais dijo:

Ambos puntos de la discusion se pueden considerar como uno solo, en razon á que la libertad individual es la semejanza de la libertad de conciencia; es decir, la conciencia es la forma libre del individuo, entendiendo aquí por forma la manera de sér como es.

El hombre es libre? El hombre es por sí ó ha sido creado? Mas claridad. ¿El hombre es efecto ó es causa? Es efecto, ó causa y efecto á la vez?

Veamos esto y despues podremos desarrollar las ideas para mas claridad.

El hombre no ha podido ser por si, porque si así fuera no conoceria ninguna necesidad de adelanto; no conoceria ni sentiria la finitud de los periodos encarnados que le sirven de progreso. Mas aún; si el hombre fuera por sí, puesto que pudo serlo podria crear aquello que por analogía cuando menos con su estado no fuese chocante á la razon. Es así que no solo el hombre no crea, sino que no puede comprender mas que una infima parte de cuanto le rodea, apenas nada, luego el hombre es efecto y efecto por creacion de otra voluntad.

El hombre no puede ser efecto sino en cuanto hay causa; la causa de su sér es Dios; pero Dios nos es desconocido; de manera que nosotros somos efecto de lo que desconocemos; pero si á eso le llamamos Dios no podremos vacilar en afirmar que procedemos de Él.

Dios creó y eternamente crea. No tuvo mas voluntad que su propio sér; es decir, que siempre fué creador; pero como creó libre porque Él así es su sér, el hombre como inteligencia no podria ser sino libre por las mismas causas. De causas enteramente libres, efectos enteramente libres.

El hombre tiene la condicion de libertad en su propia esencia; es libre por condicion, por voluntad, por deseo, por instinto, y esto constituye precisamente el fundamento mas sagrado de su existencia.

Como el hombre en su individualidad es libre en semejanza con su conciencia, se demostraria diciendo: lo que alimenta la conciencia es la inteligencia; la inteligencia no es la libertad, pero la conciencia es la libertad de la inteligencia. Esto es lo mismo que suponer libre la verdad al lado del error pero procedente la una y el otro de la inteligencia, mientras la conciencia pudiera apagar la relacion que existiera entre una y otro.

Cómo se resuelve el problema de la libertad individual y la de la conciencia, mas fácil es aun.

El hombre no es perfecto. El deseo de perfeccion que tiene es llevado por algun fin; este fin es el conocimiento de su Causa y de si mismo. Si el progreso es toda su infinita carrerra, donde se detenga su libertad y donde se le mate la de su conciencia, es reducirlo á estacionamiento; además, los actos de la vida son ó no son, ó la vida es ó no es; si la vida es y el individuo la llena, ó la llena con fin ó sin él; si la llena con fin su libertad es su propia vida; si no la llena con fin se destruye su existencia.

La existencia no es la nada; si el hombre no fuera libre esencialmente no seria nada.

Es preciso concluir esta disertacion y lo hago diciéndoos: ¿Habeis visto la inteligencia alguna vez? Podeis comprenderla?

Meditad vuestro sér y notareis que la inteligencia es la aspiracion mas generosa del hombre, y á medida que mas la adquiere se eleva contemplando á Dios y contemplándose á si mismo.

SOCIEDAD ESPIRITISTA SEVILLANA.

—

DICTADO ESPONTÁNEO DEL ESPÍRITU DE SANZ DEL RIO.

NOCHE DEL 1.° DE DICIEMBRE DE 1871.

—

Médium M. G. R.

EL DERECHO Y EL DEBER.

Veis el punto de armonia que existe entre el espiritu y la materia? pues el mismo hay precisamente entre el Derecho y el Deber.

Podria el espiritu concebirse por la materia, y esta por aquel sin que el uno y la otra afecten entidad? pues lo mismo precisamente sucede entre el Derecho y el Deber, que no se puede concebir la entidad racional de ambos sin que entre sí afecten ó sinteticen un sér, una cualidad, un algo.

Veamos:

En qué forma podeis concebir la unidad del espiritu y la materia? ¿Cómo la inteligencia se dá á sí ella razon de esa íntima union?—Direis que no es posible tocar el grado en que se encuentra la union de ambos componentes armónicos del sér; pero desde luego concebirá la inteligencia por la razon el primordial estado que le hace ser lo que es, su entidad.

Lo mismo pasa entre el Derecho y el Deber; no se puede comprender el grado en que termina el primero y se enlaza con el segundo, ó sea dicho el grado de su íntima union; pero la razon ó la inteligencia razonable se dá cuenta de su entidad, de lo que es.

Muy voceado está el Derecho en vuestro mundo despues de tantas y tantas luchas como ha costado: siempre el hombre ha sacado en consecuencia de todos sus actos sociales que el *derecho* le asiste, que el *derecho* es el que le sostiene, el que le dá libertad, vida armónica social, el que le proporciona ó debe proporcionarle el trabajo, ó sea el sustento necesario á su subsistencia. Por todas partes no se piden sino *derechos*: se quieren *derechos* para asociarse, *derechos* para impedir el abuso, y se justifica como *derecho* lo que mas bien no es sino ódio, venganza, envidia; ó mejor y mas terminantemente dicho, fuerza bruta; porque la fuerza bruta todos

los mónstruos que desarrolla en la inteligencia racional son criminales.

Hablais de *derechos* y no sabeis nunca hablar de *deberes*; y es que no comprendeis que una y otra palabra son coetáneas—(dispensarme el término)—que no pueden separarse entre sí porque forman el ideal del sér mas perfectamente que con cuantos atributos podais vosotros enriquecerlo.

Sabeis qué es el *deber* respecto al *derecho?* pues tiene la misma importancia, las mismas prerogativas que si dijéramos que son entre sí complementarios: terminantemente, que no hay existencia del uno sin el otro.

Así pues, la armonia de la vida se desarrolla en el ser racional mediante el *derecho* y mediante el *deber*, y no se puede ajustar en ningun acto humano una sola palabra de estas dos sin que al punto no sea indispensable la otra. Es que no se puede proclamar el. *derecho* sin el *deber*, y así, que al ejercer el sér un acto en el que interviene su conciencia como *derecho*, el *deber* está precisamente envuelto en el mismo acto.

Si imponeis vuestras leyes en justa fuerza de vuestros *derechos* y no os haceis cargo de llenarlas como fin racional humano, vuestros *deberes* estarán aniquilados, serán insoportables y hollarán por la misma fuerza vuestras leyes.

Si oponeis vuestros *derechos* por medio de vuestra astucia, vuestros *deberes* se debilitarán por temor á la misma conciencia; y todo de este modo no propenderá mas que á desvirtuar vuestros fines racionales, á retardar mas el progreso, esa ancha via en donde el espíritu se satisface y en donde vive.

Nada, amigos, no es posible que el *derecho* se aparte jamás del *deber*: si algunos soñadores egoistas tiranos quisieron alguna vez absorberse para si todos los *derechos* y olvidaron sus *deberes*, la historia los ha fallado, y el peso de un justo castigo la conciencia humana descargó sobre sus cabezas.

El *derecho* radica en el sér racional como parte integrante de su constitucion: no hay sér que no tenga su *derecho* por completo; *derecho* de sér primero porque *es*, luego *derecho* de manifestarse porque *es* su *sér* esa misma manifestacion; *derecho* de desenvolverse porque *es* así que es su vida el mismo desenvolvimiento; pero si todos estos *derechos* tiene y en él radican, tambien los *deberes* que le son propios están en relacion con su *sér*, y si *es* lo que

es, se manifiesta, y se desenvuelve y progresa, los *deberes* esenciales de todas estas mismas actividades llenan del modo mas completo y terminante el complemento de su armonía en el *derecho* y en el *deber*, ó sea en su misma esencia.

VARIEDADES.

MI IMPRESION
AL PRESENCIAR LA PRIMERA COMUNICACION

I.

Por fin rasgóse el velo que denso te oprimia;
Huyó ya para siempre la negra oscuridad;
Ya puedes elevarte tranquila ¡oh alma mia!
Buscando las regiones de luz y de verdad.

Cuán torpe ayer ¡oh alma! vagabas temerosa,
Perdida mariposa que busca su pensil,
Y triste y fatigada de flor en flor se posa,
Que anhela otros encantos, aromas de otro Abril.

Mas ya fijo en mi mente indeleble está escrito,
Cuanto del Mundo abarca la escelsa magestad;
Dios, síntesis sagrada, ESPIRITU INFINITO,
Tras límite borrado, DIVINA ETERNIDAD.

II.

Era una noche; la region serena
De los astros, magnifica, esplendente,
Fija mi vista contemplaba, llena
De amor mi alma y de entusiasmo ardiente,
La Luna que cual nítida azucena,
Su disco recortaba hácia el Oriente,

Hasta el alto zenit se fué elevando,
Y los etéreos ámbitos bañando.

Y un impulso secreto me arrastraba;
Ardia en mi pecho abrazador anhelo;
Oprimido mi espíritu luchaba
Volar ansiando hácia el azul del Cielo;
Y más y más mi mente se abrumaba
Y clamaba con hondo desconsuelo;
¿Por qué ¡oh alma! responde, tanto anhelas?
¿Por qué contra tu estado te revelas?

¿Eres, alma, tal vez luz misteriosa,
De otra luz mas perfecta desprendida?
¿Eres secreta fuerza poderosa
Que al Universo alienta y presta vida?
¿Quién eres tú, que asi tan presurosa,
Hácia otros mundos vuelas atrevida?
¿Quién eres tú, que en tu veloz carrera,
Tan léjos vas de la mundana esfera?

Así pensaba; y mi exaltada mente
Entre sombras fugaces se perdia,
Cuándo súbito oi confusamente,
Alzarse en torno grata melodía;
Una voz escuché luego, doliente,
Que con acento celestial decia:
—Oye pobre mortal, oye el consejo,
Que para siempre en tu memoria dejo.

Esos vastos, confusos pensamientos
Que conmueven tu loca fantasía,
Son reflejos de ocultos sentimientos
Despertados en tí por la armonia
De esos mundos que ves girando lentos,
Cruzando del espacio la ancha via,

Esos globos magnificos, hermosos,
Donde moran espiritus dichosos.

No lo dudes mortal, esas lumbreras
Que contemplas girar arrebatado,
Son mansiones de luz, vastas esferas,
Dó tal vez otro tiempo has tu morado;
Allí reinan eternas primaveras;
Allí gózase de encantos rodeado,
De un Sol bello que jamás se oculta,
Ni en oscuro horizonte se sepulta.

De tu alma desecha ya la duda;
No mas turbe tu pecho el desaliento;
Y si triste una vez y sin ayuda
Te pierdes en el mar del sufrimiento
Al recio choque de tormenta ruda,
No te pares mortal, en el momento
Pronuncia un nombre con fervor ardiente;
Llama elevado, á Dios Omnipotente.

Calló la voz, y en melodioso coro
Elevóse magnífico cantar,
Y un acento mágico, sonòro,
En el espacio oyóse resonar.

Dios! vibró puro en la region vacia;
Dios! en la altura el coro moduló;
Dios, sonoroso el eco repetia,
Y todo en calma luego se quedó.

Cansada ya la mente, al blando sueño
Mi cuerpo fatigado se entregó,
Y un mundo de placeres, halagüeño,
Ante mis ojos rápido pasó.

En mi sueño elevé tranquila ofrenda
Hasta el trono de Dios, y le imploré
Bañase con su luz la oscura senda
Que debiera en mi vida recorrer.

III.

Hermanos, ya fatigado,
Tras la verdad siempre en pós,
A vosotros he llegado,
Sin duda alguna, inspirado
Del espíritu de Dios.

Una idea que soñaba
Desde mi tierna niñez,
En mi pecho alimentaba;
Un eco á ella buscaba,
Y entre vosotros lo hallé.

Llenos de amor descendieron
Tan solo por nuestro bien,
Séres que nos conocieron,
Que con nosotros vivieron,
Y que hoy moran el eden.

Cuanto ellos nos dictaron,
En mi mente se grabó;
Y cuando de Dios hablaron,
Mis oidos escucharon
Lo que mi alma soñó.

Yo ví ¡oh Dios! que ese espacio,
En donde el éter palpita,
Era tu hermoso palacio;
Y el Sol tan solo un topacio
De tu corona infinita.

Hermanos, vivo contento,
Hoy realizo mi ideal;
Y libre mi pensamiento,
Traspasa del Firmamento
La cortina Celestial.

Que ya fijo en mi mente indeleble está escrito,
Cuanto del mundo abarca la escelsa Magestad;
Dios, síntesis sagrada, ESPÍRITU INFINITO,
Tras límite borrado, DIVINA ETERNIDAD.

José de Torres y Reina.



ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

J. F., San Fernando.—Renovó hasta fin de febrero del 72.

V. R., Escorial.—Recibido 20 reales por el tercer trimestre.

R. F. F., Córdoba.—Renovó hasta fin de febrero.

R. V., Montoro.—Renovó por todo el año del 72 y D. A. C. hasta fin de Junio del 72.

B. S., Ciudad Real.—Renovó hasta 15 de enero del 72.

Los señores suscritores cuyo abono terminó en fin de año se servirán renovar ó devolver el presente número si no quieren continuar.

Gomez.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ
Calle de Tetuan núm. 35.